

1.º de Junio 1918

Año VIII.—Núm. 171.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

**Sumario:** Nuestra gratitud.—A nuestros lectores.—Desde Valencia. La copa de Levante, de «La Cinegética», por *Enrique Casans*.—Consideraciones sobre la importancia de la caza. Medidas que podrían adoptarse para conseguir el fomento de esta riqueza.—Cuento. Los dos ocasos, por *Fernando López Moreno*.—Tiro de pichón de Madrid.—Tiro de pichón en Pamplona, por *M. R.*—Interesa a todos los cazadores.—Coloquio entre dos Canes, por *Miguel Benavides*.—Consultorio de «Caza y Pesca».—Sección Bibliográfica.

(No se devuelven los originales)

## Nuestra gratitud

En el pasado número publicamos un artículo revelador del entusiasmo que sentíamos, ante el éxito alcanzado por la «Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, con motivo de su última y reciente Exposición Canina, y a cuyo éxito había contribuido la Comisión organizadora, poniendo al servicio de ella, todo su entusiasmo y todos sus valiosos conocimientos en la materia.

Pero ese triunfo y ese esplendor, se debe también y nos congratulamos en extremo al decirlo a los donantes de premios.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España y con ella CAZA Y PESCA, rinde desde estas columnas el testimonio de su gratitud a S. M. la Reina, Sres. Ministros de la Guerra y Fomento, Sr. Marqués de Villaviciosa, Sr. Duque de Medinaceli, señor Conde de Garci Grande, Circulo de Bellas Artes, Real Sociedad de Tiro de Pichón de Valencia, Sociedad Venatoria de Palencia, Asociación de Medina de Rioseco, Tiro de Pichón de Madrid, Sociedad «El Spor de la Pesca», y Sres. D. Gabriel Maura, D. Julio

Cabezón, D. Mateo Azpeitia y D. Enrique R. Cosme.

Merecen especial mencion por cooperar al mayor esplendor y éxito de la Exposición, los acreditados industriales, Sres. Eduardo Schilling (S. en C.) fabricantes de la famosa escopeta marca «Jabali», D. J. G. Girod, conocidísimo por su acreditada marca de relojes; D. Manuel Pardo, propietario de la importante armería conocida por todos los aficionados «Casa Pardo»; D. Arturo Fernández, incansable organizador de concursos de tiro de pichón, activo industrial y propietario de la armería que lleva su nombre; don Juan Alonso, de Juanito Alonso, que hemos de decir que nó conozcan todos los aficionados de Madrid, y no exageramos si decimos de España, pues pocos serán los que no hayan pasado por su bien montado taller; don Modesto Azurmendi, de tan querido amigo nuestro que diremos que no sepan cuantos aficionados acuden a comprar a su bien provista armería, los cuales salen encantados de su sencillez y corrección; D. Francisco Larrarte, especialista notable en la fabricación de

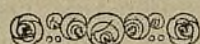


escopetas «Hammerless», fué de los primeros en acudir a nuestro requerimiento, para cooperar al fin que nos proponíamos; señores Aguilar Hermanos, bien merecida tienen la importancia adquirida la armería fundada por ellos, debido tan solo a su esfuerzo personal y a su excelente trato, por cuya razón es visitada por todos los aficionados a la caza y pesca, y Sres. Beristain y Compañía de Barcelona, propietarios de la armería de su nombre, cuya fama es mundial, por la actividad demostrada en dar a conocer todas las novedades introducidas en lo que a los efectos de caza se refiere.

También merece grato reconocimiento, el inteligente y activo redactor fotógrafo de «A B C» nuestro buen amigo D. Julio Duque, que desinteresadamente prestó su valioso concurso a la Exposición.

Capítulo aparte dedicamos al simpático Moisés Sancha, afamado industrial, que no solo prestó su apoyo personal por su entusiasmo de aficionado a la caza, sino que contribuyó a hacer más agradable la Exposición, haciendo una lujosísima instalación de tiendas de campaña, propias para excursiones

cinéticas y campestre, que fueron admiradas por los numerosos visitantes que no cesaban de hacer elogios por su práctica y adecuada presentación. Moisés Sancha, cuenta siempre con el agradecimiento y cariño de todos los de esta casa por su desinterés en beneficio de nuestra querida Asociación.



## A nuestros lectores

En el presente número y en los sucesivos por la extensión del artículo, empezamos a publicar un interesante trabajo sobre la Ley de Caza, del cual es autor un ilustrado y competente Jefe de la Guardia Civil.

Por su brillante redacción y por las sanas enseñanzas que encierra, es interesante la lectura de tan concienzudo trabajo.

---



---

## Desde Valencia

### La Copa de Levante, de «La Cinegética»

Se celebra este año el Concurso de tiro de pichón a brazo para disputarse la *Copa de Levante* de «La Cinegética» en el elegante chalet de la Real Sociedad.

La Junta Directiva me honra con el nombramiento de Presidente del Jurado, pero en la imposibilidad de asistir, cual hubiera sido mi deseo, y no queriendo privar a CAZA Y PESCA de la acostumbrada croniquilla, transcribo textualmente la buena nota que de la tirada publica en el diario local «El Mercantil Valenciano» mi querido amigo y concursante por Manuel (Valencia), Don Severino Struch.

Resumen telegráfico del Concurso, por dos razones: porque el Director me dice que hay mucho original, y porque la tirada no merece otra cosa.

BELLVER, BELLVER Y BELLVER.

Esto que parece una repetición, lo es en efecto; más claro: tres años que cuenta de existencia la Copa Levante, en los tres ha sido ganada por D. Eduardo Bellver.

De continuar tan distinguido *acaparador* de esta manera, van a desaparecer los pocos apéndices capilares, vulgo coletas, que existen entre los tiradores valencianos.

Agradados todos los epítetos encomiásticos



para tan enorme tirador, solo queda el recurso de ponerse de rodillas ante él, y decirle: ¡No hay derecho, Eduardito!

Se disputaron la Copa, cinco Sociedades: La Cinegética y la Real Sociedad de Tiro de Pichón, de Valencia; la Diana, del Grao; la Peña Diana, de Sueca y la Sociedad de Caza y Pesca de Manuel. No quiero entrar en detalles, porque en general la tirada fue mala, dada la poca bravura de los pichones, que hacía esperar series más brillantes de las que se hicieron.

El equipo de Sueca tiró muy bien, y lo forman un conjunto de aficionados que alcanzarán muchos triunfos.

En segundo lugar quedó el valenciano, D. José María Gil, que no ganó el primero por azares de la escopeta, pero que estuvo muy en tiro, y hoy por hoy es de los buenos, lo mejor.

El tercer lugar fué para el veterano D. Ramón Vento, que dá miedo como está tirando este año.

Total: se confirmaron mis apreciaciones, de que a La Cinegética, no hay quien le arranque, salvo un milagro, la Copa Levante.

El amigo Struch es modestísimo en su juicio crítico final, porque a mi me consta prácticamente, que sus habilidades, y las de sus escasos consocios de la Sociedad Caza y Pesca de Manuel, no les va en zaga a las de los socios de La Cinegética. Pueden muy bien *medirse las armas* unos con otros. Persistan los amigos de Manuel en honrar a La Cinegética con su noble y altruista Concurso, y sepan, que su triunfo, sería recibido y aclamado por nuestra Sociedad, más que si fuera propio.

Del triunvirato Bellver, Gil y Vento, solo debo hacer algunas indicaciones referentes a D. José María Gil, porque los otros dos nombres, repetidas veces han sido aureolados en sus victorias en las columnas de CAZA Y PESCA, reconociéndoles justamente la afición valenciana, como los verdaderos, y *por hoy*, exclusivos *ases* del tiro de pichón a brazo.

El Sr. Gil es un buen aficionado que se destaca a pasos agigantados del montón anónimo. Su excesiva modestia parece velarle sus mé-

ritos; pero el que no pierda detalle de su actuación cinegética, podrá haber adivinado en él excepcionales condiciones, suficientes a colocarle en el lugar preeminente reservado a los grandes maestros. Sus triunfos, me recuerdan a su inolvidable padre D. Ramón, de grata memoria, con quien tantas y tan buenas cacerías tengo hechas en Zacarés a las aves acuáticas. Los éxitos del amigo Gil, honran la memoria del que en vida supo hacer de la caza un verdadero culto y veneración.

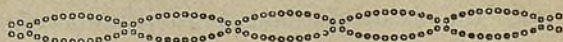
En sucesivos Concursos se irá revelando su *figura* como uno de los mejores y más temibles tiradores.

Tengo referencias de que aparte estos tres señores laureados, hicieron brillantes series de pichones muertos los siguientes concursantes, Manuel Carsí, Tudela (hijo), Codoñer, Moltó, Esplugues (T.), Aleixandre y Sarti.

Este año se han sumado dos Sociedades mas a la aspiración de la Copa de Levante, que son la Diana del Grao y la Peña Diana de Sueca. De esperar es, que en los sucesivos, vayan saliendo de su injustificado retraimiento, las múltiples e importantes Sociedades que existen en el reino de Valencia. Darían vida y entusiasmo al espectáculo cinegético mas hermoso y atrayente que ha podido idear la afición Valenciana.

ENRIQUE CASANS.

Valencia, Mayo, 918.



Toda persona que desee adquirir perros de raza (pura sangre) debe dirigirse pidiendo referencias a

**PEREZ Y COMPAÑIA**

Bolsa, 10. 2.º derecha. MADRID.

Unicos representantes en España de afamadas pererras del Extranjero. Todos los perros son importados y se venden con el certificado de pureza de sangre (pedigrée).

Existencia en el momento en las razas, Lulú de Pomerania, (grande y pequeña talla); Grifones de Bruselas; Habaneros; Japoneses; Berger alemán, (perro policía); Terranovas; Setter inglés, (Laverack) y otras razas.



## Consideraciones sobre la importancia de la caza. Medidas que podrían adoptarse para conseguir el fomento de esta riqueza

### I

#### Importancia económica de la caza

Hay en la caza algo de tan grandes efectos, algo que influye de tal manera en el carácter y espíritu de los pueblos, que una vez considerada bajo sus diversas fases, admira se tenga de ella por algunos, una noción tan mezquina y se la mire generalmente con sistemática indiferencia.

La caza, en los tiempos primitivos, fué para el hombre una necesidad, pues compartía con los frutos de la tierra, los medios de atender a las necesidades humanas; pero cuando al estado nómada de las primitivas tribus sucedió la vida sedentaria que debía marcar un paso en la civilización; cuando la agricultura ofreció grandes recursos a sus necesidades, y cuando la industria abrió las fuentes de la riqueza fomentando el cambio, entonces la caza dejó de ser una necesidad general convirtiéndose en industria y en recreo a la par que en ejercicio vigoroso e higiénico.

De aquí que las legislaciones de los pueblos, en los primeros tiempos, se ocupaban poco o nada de esta materia, dejándola comprendida con los demás derechos naturales, y solo ha sido reglamentada y objeto de leyes económicas y penales, cuando el desarrollo siempre creciente de la sociedad, del derecho de los particulares y de los gastos públicos, han hecho conveniente y hasta indispensable ocuparse de ella, a la vez que se ha considerado como una fuente de tributos.

En efecto, desde el momento que las diversas propiedades particulares limitaban los terrenos en que procrean libremente los animales; desde que surgió la necesidad de garantizar a estas mismas propiedades el respeto a su derecho; cuando la abundancia de ca-

zadores pudo extinguir las castas de animales útiles y cuando se crearon lucrativas industrias cuyo origen es la caza, desde entonces la conveniencia y la equidad exigieron de consuno que se estableciesen impuestos que no la hiciesen privilegiada con relación a las demás; que se dictasen severas disposiciones contra las invasiones en los terrenos particulares; que se reglamentase la caza impidiendo el exterminio de las crías y se vigilase el ejercicio de ella con armas, a fin de no exponer a los vecinos rurales al furor y codicia de los foragidos.

La caza, pues, lo mismo que todas las necesidades primitivas del hombre, está estrechamente ligada a la agricultura y por consiguiente al interés general de la Nación.

En la actualidad la caza, es una necesidad para el comercio, la industria y la agricultura en general; pues **sin la caza** estaríamos desprovistos de la mayor parte de las industrias que convierten las pieles y plumas en abrigos útiles y cómodos.

**Sin la caza** desaparecerían o poco menos la fabricación de uno de los géneros de armas de fuego y sus secuelas para carga y descarga.

**Sin la caza** no sería posible la vida tranquila del campo por las incómodas visitas de las bestias salvajes, porque harían perecer entre sus garras miles de seres humanos.

**Sin la caza** desaparecería la cría y comercio importante en otros países, de los perros de caza; la importación y exportación de ciertas carnes esquisitas perdería su principal aliciente; el comercio de plumas sería desconocido, y en fin, sería interminable si pretendiésemos hacer una demostración detallada de la importancia y trascendencia de la caza, acerca de la cual, tal vez por preocupaciones pueriles han dejado de hacerse en



algunos tiempos los estudios serios y concienzudos que la misma merece.

Dedúcese de estas consideraciones que la caza constituye una rama importante de la riqueza agrícola, suceptible de ser explotada y de ser remuneradora y que puede llegar a constituir una fuente de ingresos muy apreciable.

La caza se ha democratizado de una manera progresiva; su prosperidad interesa no solamente a los cazadores sino al público en general bajo el doble aspecto de los ingresos que proporciona o que puede proporcionar al Estado y a las numerosas industrias, comercios y oficios que de ella dependen.

Entre esas industrias, la de la alimentación es la que debe interesarnos de una manera especial, pues a ella es a quien la caza paga sobre todo su más importante tributo.

Pero no está ahí su menor mérito; pues la caza aumenta frecuentemente, en una larga proporción los productos de las propiedades particulares.

Sería imposible valorar exactamente el movimiento pecuniario creado por ese sport, directa o indirectamente, porque carecemos de datos en que fundar nuestros cálculos; pero no será aventurado el asegurar, que si la caza llegara a adquirir en nuestra Nación el desarrollo que es de esperar, los beneficios que por este concepto se obtuvieran no serían inferiores a la cifra de quinientos millones en que aproximadamente se valúa la riqueza que la caza produce en Francia.

## II

### La caza y los ingresos del Estado

Los ingresos que la caza representa para el Tesoro Francés excede a la cifra de treinta y cinco millones de francos.

Ignoramos lo que por este concepto se recauda en España, porque no disponemos de mas estadísticas que la que por casualidad, leímos, hace aproximadamente cuatro años, en un periódico de Madrid. Según dicha estadística el número de licencias de caza expedidas en aquel año, ascendía a cien mil, número que no creemos haya aumentado mucho, si se tiene en cuenta que las infrac-

ciones de la ley de caza, por las causas que mas adelante expondremos, no se persiguen en todas las provincias con el debido rigor.

Por esta razón, y por la del placer que en burlar dicha ley sienten la mayoría de nuestros conciudadanos, no creemos incurrir en exageración al afirmar que por cada uno que voluntariamente cumple lo que aquella preceptúa, hay cien cazadores furtivos, que dejarán de serlo en el momento en que sean objeto de una activa persecución por parte de los encargados de velar por el cumplimiento de la misma.

Un plazo de cuatro años, o quizá menos, sería suficiente para acabar con todas las infracciones, con lo que conseguiríamos elevar a un millón aproximadamente el número de cazadores provistos de licencia.

Sobre esta cifra podemos fundamentar nuestros cálculos, con alguna aproximación.

1.º **Las licencias de caza**, suponiendo que todas sean de la última clase, esto es, de 15 pesetas, producirían quince millones.

2.º **Papel sellado para solicitudes de licencias**, un millón.

3.º El monopolio de las pólvoras de caza constituye una fuente de ingresos muy importante, que en la parte que corresponde al Tesoro pudiera llegar a cinco millones de pesetas.

4.º **Los derechos de aduanas**, cuando la abundancia de la caza permita autorizar la exportación de ésta.

5.º Los derechos de importación de las armas de caza y de los perros.

6.º Los derechos de consumos de la caza.

7.º Lo que produzca el arriendo de la caza en los montes del Estado.

Añadamos a los ingresos enumerados que el Estado obtiene: el importe de las licencias sobre los perros de caza; lo que corresponde al Tesoro por la expedición de estos en gran velocidad; las licencias de reclamos de perdiz y de hurón; la contribución sobre los vedados de caza: los derechos de registro y de timbre a que dan lugar los contratos de arriendo y venta; lo que producen los juicios que tienen lugar como consecuencia de las denuncias; los timbres que deben fijarse en



los permisos que conceden los propietarios para cazar en sus fincas, y resultará una cantidad bastante aproximada a los **treinta y cinco millones** de pesetas que hemos dicho que rinde la caza al Tesoro de Francia.

(Continuará)

**ESCOPE**TAS de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

## CUENTO

# LOS DOS OCASOS

Estamos en plena campiña, apenas de un kilómetro de una aldea situada más allá del Puente del Arzobispo, a primeros de Septiembre y en uno de esos apacibles días otoñales. El sol declina ya y con sus delirios rayos baña de pálida luz las áridas rocas, tan numerosas en aquel terreno; más abajo, en el valle, con matices de oro entre la verdura de la fresca hierba y la sombra de los altos pinos, serpentea un arroyo llamado «Zarzuela»; sus transparentes aguas, corriendo con mesura, parecen envanecerse de reinar entre aquellos pelados riscos, semejante a un oasis en dilatado desierto. Allá, en el horizonte, se eleva majestuoso el cerro de La Estrella, desde cuya cumbre bajan las nubes a la cañada a llenar de líquido su vaporosas y elástica barriga.

Anochecía; el astro rey, cada vez más rojo, va hundiéndose en el ocaso; los pajarillos revolotean de rama en rama buscando su escondrijo nocturno; algunas vendimiadoras caminan hacia la aldea cantando alegres canciones; todos vuelven gozosos al seno de su familia; es la hora de la satisfacción general por haber cumplido con el deber diario y ganado un jornal, mezquino sí, pero suficiente para atender las pocas necesidades de una familia que vive feliz con su pobreza porque no aspira a más....

El sol se ha puesto ya, la luz ha cedido el sitio a las tinieblas y los objetos van gradualmente hundiéndose en ellas; a pesar de lo

intempestivo de la hora, todavía queda rezagado un hato de cabras que pululan por los alrededores del arroyo, pastando unas; otras, más jóvenes, saltando traviesas por entre las peñas mientras las demás balan impacientes recordando a su guardián la hora del regreso...; pero el pastor, ajeno a cuanto le rodea, conversa amorosamente con Adela, la zagala de carita de nácar; el arrullo de su conversación rima con el armonioso susurro del agua cristalina que a sus pies avanza.... Es un grupo encantador.

La blancura de Adela, su cutis fino, delicado, y sus azules ojos, vivos y expresivos, contrastan con Juan; el pastor de anchas espaldas y curtida tez, sus ojos negros cual un abismo sin fondo, miran a su amada amorosamente, con arrobamiento, timidez, idolatría... todo a un tiempo, denota su mirada un cariño profundo, inmenso.... y capaz de todo, si alguien tratara de arrebatársele... el pastor se pasa la mano por la frente, como si quisiera alejar algún pensamiento que le molestara: ¿Me querrás siempre, siempre?—pregunta.

—¡Siempre!,—contesta ella,—seré tuya, o de Dios.

Sus bocas se unieron, y un beso, fuerte como su cariño, selló aquel pacto.

—¿Vamos?

—Vamos.

Y echaron a andar camino adelante, las cabras deprisa, contentas de volver a casa, ha-



ciendo sonar el alegre tintineo de sus campanillas; ellos detrás, casi tristes y despacio.... muy despacio....

\* \*

Han pasado dos años: Juan ha partido llamado por la Patria a cumplir sus deberes como ciudadano español.

Adela llora la ausencia de su amado, y obligada por la necesidad lava ropa para mantener a su anciano padre paralítico; por si la desgracia fuera poca, el destino parecía gozar en cercarla de males; el mayor de ellos el de más inminente peligro para ella, era que el señorito don Timoteo Morau, se ha enamorado de ella y la asedia sin descanso.

Adela está hermosa; al inclinarse sobre las aguas se ahueca su corpiño dejando al descubierto una parte de su blanco pecho; el rubor colorea sus mejillas, realzando su hermosura....

Estos detalles los aprecia Arturo, y la rabia se apodera de él al no poder nada contra la virtud de aquella niña indefensa.

—¿De modo que te niegas en absoluto a cuanto te propongo?

El silencio fué la respuesta a esta pregunta.

—¿Prefieres la miseria, el abandono de tu padre enfermo?

Profundo silencio volvió a reinar.

—Pues lo que no han podido ni las súplicas ni las ofertas,—exclamó Arturo fuera de sí,—lo podrá la fuerza; nadie acudirá a socorrerte; soy más fuerte que tú, luego eres mía. Y se abalanzó sobre ella.

Pero Adela, ágil y resuelta, dió un paso atrás y rápida como el pensamiento, estampó sobre Arturo tan tremenda bofetada, que le hizo perder pie y caer cuan largo era en el arroyo.

Inmediatamente cogió una gran piedra para defenderse, y esperó.

Arturo salió del agua, calado, lleno de lodo, con los ojos fuera de las órbitas; la cólera no le deja respirar....

—No te prepares,—dijo—solamente ya me vengaré. Y con risa satánica, se alejó de aquel lugar.

\* \*

—¿Cómo llegó aquel periódico al convento? Nadie lo supo explicar; lo único que se

sabe, es que sor Adela, que había profesado aquel día, se la habían encontrado muerta en su celda, según el médico, de un ataque al corazón; no había más indicio que un periódico que sostenía en su mano crispada.

Todo se lo explicaron después; aquel periódico contenía la noticia de haber sido licenciada la quinta del 94, entre cuyos nombres figuraba el del sargento don Juan Vázquez; Adela se había hecho monja al recibir una carta fechada en Cuba, donde la decían que Juan había muerto; como su padre murió, ya no le quedaba ningún deber que cumplir en el mundo; ahora sabía que su Juan vivía, después de haber efectuado los votos, y el golpe había sido demasiado rudo para su corazón cansado de sufrir. Había cumplido su promesa: «Suya o de Dios».

Ahora había que evitar que Juan, al volver a la aldea, se enterara de lo ocurrido.

Pero todo fué inútil. Juan llegó. También él, había recibido una carta con la noticia de la deshonra y muerte de su Adela; mas no faltó quien le enterara que no era verdad y que el autor de aquella trama era el señorito Arturo.

Se figuraba lo que iba a pasar, le licenciaron, corrió cuanto le fué posible, pero no llegó a tiempo, estaba tan lejos Cuba!

Con la desesperación en el alma, le mantenía solamente el afán de vengarse de aquel ser despreciable que había labrado su desdicha.

Buscó a Arturo, lo abofeteó, le insultó.... y se efectuó el lance a pistola y a muerte.

Era una tarde como aquella en que la vida sonreía a Juan. Dos hombres, uno frente a otro se apuntaban a la sien; el uno, rojo por la ira, permanece indiferente ante el peligro, impaciente por terminar; el otro, con la faz decolorida, hace esfuerzos sobrehumanos para aparecer sereno; lucha el primero por su honor; el segundo tan solo por su vida. Los padrinos dan la señal, suena una doble detonación y Juan cae al suelo herido mortalmente sin exhalar una queja.

El sol se oculta, y Juan expira fijos sus ojos vidriosos en el lucero vespertino, como si su amada le llamara desde el cielo....

FERNANDO LÓPEZ MORENO.  
De «El Pueblo de Granada.»



# Tiro de pichón de Madrid

## Campeonato de 30 metros

Este premio, donado por Santiago Pidal, fué ganado dos años por S. M. el Rey y uno por su donante. Este año ha sido para don Pedro Larrañaga, que ha matado 18 pájaros de 20 tiros. El segundo premio ha correspondido al conde de los Villares.

La tirada ha sido emocionante. Para el segundo premio entraron todos los excluidos, que lo eran con tres ceros. Pues bien; D. Ignacio Urcola quedó con el conde de los Villares y Larrañaga en la primera vuelta, y con el conde de los Villares en la segunda, y dos pájaros difícilísimos, de la jaula extrema derecha, le hicieron quedar en tercer lugar.

También tuvo mucha desgracia toda la familia de Villaviciosa de Asturias. Al marqués se le fueron dos pájaros inverosímiles, y a Santiago Pidal, uno casi cogido por el perro, que llevaba largo rato dentro del terreno de la alambrada.

El vencedor estuvo admirable, y fué aplaudidísimo.

Por la mañana vimos en el almuerzo varias mesas, entre las que recordamos la de D. Ignacio Urcola, que sentaba a D. José Bernaldo de Quirós, D. Camilo Amézaga, D. José González Herrero, D. Teodoro Arana, D. Federico Maqueira, su hermano el ex ganadero D. Félix Urcola, que ha venido por unos días de Sevilla, con su bellísima señora, y otras personas que no recordamos. En otras mesas tenían invitados el conde de Maceda, D. Santiago Pidal, D. Alejandro Pidal, el marqués de Tenorio y otros muchos.

### Copa del Presidente Sr. conde de Maceda

Con tal motivo acudieron al *chalet* mucho público y gran número de tiradores.

El conde de Maceda es queridísimo en la Sociedad que preside, y recibió de ello buena prueba en la tarde de ayer.

Se hicieron tres tiradas: el denominado Tiro de Prueba, la Copa Maceda y el Premio

para Señoras. En la primera tomaron parte 13 tiradores: en la segunda; 51, y 53 en la tercera.

Darío Arana, un tirador nuevo, pues lleva un año en este deporte, que está haciendo preciosas series, y cuya escopeta se cotiza mucho, dividió el importe de la *poule* del Tiro de Prueba con el Sr. Tejero.

El premio del presidente—que era a ocho pájaros, excluyendo un cero, con derecho a igualar—fué ganado por el Sr. Bruguera, que mató 12 pájaros de 13 tiros. En segundo lugar quedó el Sr. Latorre, que mató 11 pichones de 12 tiros. La *poule* se dividió entre los dos tiradores citados y el Sr. Beruete.

El premio de Señoras fué para los señores Larrañaga (D. Pedro), Martínez Morá y el marqués de Bermejillo del Rey.

Estuvieron en la tirada Sus Majestades y Altezas Reales, y en el *chalet*, al que acudieron a tomar el té muchas señoritas de nuestra aristocracia, se bailó a los acordes de la orquesta Boldi, que el conde de Maceda, en su afán de agradar a su Sociedad, llevó al Tiro de Pichón.



### Tiro de Pichón en Plamplona

La Asociación de Cazadores y Pescadores de Navarra, afanosa de proporcionar a sus socios un medio de distraer el compás de espera que la ley de Caza les impone, ha preparado un campo para tiro de Pichón con condiciones inmejorables, cuya inauguración se hará en breve con tiradas de alguna importancia.

En Navarra, donde la afición al sport cinegético, constituye casi una legión de cazadores, se cuenta con muchas y buenas escopetas para matar la perdiz a perro de muestra más no así, para tirar al pichón; pues debido al no haber visto hasta el año pasado la eje-



cución de ese ramo del sport, se les hace más difícil que derribar una perdiz que salga por sorpresa y a tiro largo. Teniendo en cuenta la Junta Directiva de esa Asociación de Cazadores, que sería de mal efecto el que habiendo muy buenos tiradores a perdiz, no pudieran alternar en las tiradas a pichón, ha organizado una para el día 23 de Junio a 8 pájaros en la que los tres premios constituyen otras tantas matriculas para las tiradas oficiales que se celebrarán en el mes de Julio en los días 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 14, para las que se cuentan con valiosos objetos de arte, importantes premios en metálico y habrá subasta de escopetas y premio de Señoras, distinguidos sportmans y famosos aficionados al tiro de Pichón, han prometido su asistencia.

M. R.

## INTERESA A TODOS LOS CAZADORES

*Con objeto de recabar de las Compañías ferroviarias la rebaja de tarifas para el transporte de perros de caza, la Asociación General de Cazadores, ruega a todos los aficionados envíen sus adhesiones al domicilio social, Bolsa, 10, segundo, para que la comisión gestora lleve su representación en los actos que realice cerca de las Compañías.*



Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLE RAIMOST,"** que se inserta en la página 1.<sup>a</sup>

## Coloquio entre dos Canes

Pasaba, tranquilamente, acompañado de mi fiel «Rhín», una de estas últimas mañanas por el paseo de Rosales. Las tareas y sesiones de la Exposición canina, celebrada por nuestra Asociación, habían terminado, y a la par que repasaba en mi mente los ratos tan amenos y agradables pasados en ella, también, *in mente*, felicitaba a los entusistas y activos compañeros que habían dado cima a un proyecto que, meses antes, nos parecía, a mí el primero, de todo punto irrealizable.

De estas agradables cavilaciones vinieron a sacarme unos alegres y conocidos ladridos, seguidos de una carrera loca y retozona. Eran producidos por el «Alí», hermoso perro Setter Gordon, muy amigo mío y del «Rhín», que, habiéndonos visto desde la cercana morada de sus amos, venía, con sus retozos, a saludarnos.

Después de hacerle unas cuantas caricias y en tanto que correteaban los perros, me senté en un próximo banco y dejé volar mi imaginación ante el espléndido panorama que se ofrecía a mi vista, recordando hazañas y caerías pretéritas realizadas por aquellos, nun-

ca olvidados sitios.... «La Pedriza», «Hoyo de Manzanares», Navacerrada» el Pardo», etc.... ¡Sitios hermosos y agradables; ideal paraíso del verdadero cazador!

Absorto y en éxtasis ante tales recuerdos caí en una especie de sopor y quizá por un fenómeno psicológico me sentí adornado de una exquisita percepción, pareciéndome oír el murmullo de una inmediata conversación sostenida por voces distintas de lo humano... ¡Válgame Dios! eran los perros que, sentados a poca distancia de mí, sostenían el siguiente coloquio:

Rhín: Bien venido, amigo «Alí», tiempo hacía que no te lograba ver.

«Alí»: Así es, más puedo asegurarte que no falté, ni un sólo día, en este paseo, y más bien has sido tú el que ha faltado.

—«Rhín»: He estado, últimamente; unos días en el pueblo, a donde mi amo me llevó para consolarme de los malos ratos que me hizo pasar con la peregrina idea que tuvo de exhibirme, días antes, en la Exposición canina, celebrada por la Asociación de Cazadores.

—«Alí»: Cuenta, cuenta pues ello será interesante y gracioso...



—«Rhin»: Calla y no hagas que mi mal apagado coraje renazca de nuevo con aquellos recuerdos... Comprende que no hay derecho a que nuestros amos nos sacrifiquen, por vanidad de ellos, y mucho menos no reuniendo, como a mi me ocurre, unas excelentes características de raza perruna.

Vamos, que no comprendo el para qué llevarme allí y exponerme a la vergüenza, teniendo sujeto y preso durante cuatro horas, soportando las impertinencias de un público, que no hace más que molestarnos con, lo que él creó, mimos y alagos.

«Ali»: Pero, al fin y al cabo, tu vanidad; reflejo de la de tu amo, siempre quedaría contenta.

«Rhin»: Nada de eso. Lo de exhibir un perro en Exposiciones quédese para los buenos ejemplares y mejor aún para aquellos que la idiotez y tontería humana ha dado en llamar de lujo o adorno. Esos está bien que se exhiban en una jaula. Pero, en cuanto a nosotros; nuestras cualidades solo pueden apreciarse en el campo y solo allí, cuando sentimos las emanaciones sutiles y ardientes de la codorniz y perdiz, cuando ante su vista quedamos hipnotizados y toda nuestra vida se concentran en nuestros ojos, es cuando se nos puede juzgar y apreciar lo que valemos. Y no digo nada, si fué feliz la puntería de nuestro amo y una vez cobrada le entregamos la perdiz o codorniz herida que cayó de ala y que con sus regates y astucia trató, inutilmente, burlar nuestro privilegiado olfato, escondiéndose en un próximo matorral.... Entonces, y solo entonces, es cuando se pueden apreciar nuestras especiales dotes.

—«Ali»: Eres un gran defensor de nuestras aficiones....

—«Rhin»: Si que lo soy, y en tanto que me parecería muy bien que para los perros de caza —setters, perdigueros, pachones, galgos, pointers, etc.— se celebraran concursos y campeonatos y se establecieran premios para los perros que fueran sobresalientes en —cacerías, carreras, muestras, rastros, cobros, agarres, etc.— juzgo una solemne tontería que nuestros amos, cazadores *pur sang*, se ocupen solo de nuestras líneas y hechuras y pierdan lastimosamente el tiempo, en exhibiciones plásticas de nuestros tipos y

ejemplares. Dime ¿de que serviríamos a nuestros amos si en vez de tener los vientos que tenemos careciésemos de ellos? ¿Apreciarían nuestra pureza de sangre y características, si no cobrásemos como lo hacemos? Necesario es que nos juzguen por el contenido y no por el continente, que se percaten que en nosotros hay algo más que lo externo, que no somos cuerpos sin alma, y que las cualidades internas valen más, mucho más que todo aquello que hasta ahora se ha venido apreciando.

—«Ali»: Mucha verdad es cuanto dices. Quedéense esas Exposiciones para otros perros y Sociedades que persiguen fines distintos, pero las Sociedades de Cazadores deben fomentar, *única y exclusivamente*, las cualidades de caza de su fiel compañero, y no perder el tiempo, sus socios, en traer y llevar sus perros a exposiciones y exhibiciones vanas, en escuchar plácemes y enhorabuenas, casi siempre falsos, en chimosrear, etc... Hagan labor más útil.

—«Rhin»: Dices muy bien. Al cazador verdadero le deben importar sobre todo las condiciones de caza de su perro y esto debe preocuparle sobre manera, a fin de lograr esos ratos ideales y superhumanos que tanto en la vega, en el monte, o en el soto sabemos proporcionarle. Ahora bien, no creas que soy enemigo declarado de las Exposiciones, pues aparte de los malos ratos que yo en la última he pasado las creo muy convenientes, pero como complemento de los campeonatos, concursos etc. que se deben celebrar; pues con unas y otros mediante la selección se evitarían nuestros amos los sinsabores que los infinitos *chuechos inclasificables* les proporcionan.

Establezcan en buen hora, las Sociedades de Caza, perreras donde se purifiquen las razas, locales para la enseñanza de sus perros y vengán despues los campeonatos, concursos y exposiciones y así completarán su obra en pro de la afición en general, no haciendo las cosas a medias, como hasta ahora ha venido ocurriendo.»

Ante la lógica de mi perro, volví a la realidad y no pude por menos de exclamar: ¡Ojalá y así fuera!

MIGUEL BENAVIDES

Mayo, 1918.



## Consultorio de "Caza y Pesca,"

D. G. J. de Arévalo, nos hace las siguientes consultas.

**Primera.** Teniendo cedido los dueños de varios pinares colindantes entre sí, gratuitamente y por un documento, a varios individuos el derecho exclusivo de cazar en ellos y teniendo facultad en ese documento para acotar dichos pinares, ¿es válido a los efectos de la ley, el simple acotamiento poniendo tablillas con la palabra «acotado» a todos los aires de los pinares cedidos?

**Resolución.** Según el artículo 7.º del Reglamento dictado para la ejecución de la Ley de caza, se entenderá por terreno acotado o amojonado a los efectos de la misma y su Reglamento, todo aquel que bajo una linde y propiedad de un dueño, tenga colocados visiblemente, hitos, cotos o mojones, para determinar sus linderos y esté dedicado a cualquiera explotación agrícola e industrial, siendo secundaria la de la caza. En ambas clases de terrenos, solo podrán cazar o destruir la caza, en tiempo legal, el dueño, arrendatario o las personas a quienes estos autoricen por escrito y reúnan además las condiciones exigidas por la ley, pero no podrá cazarse en ningún tiempo con reclamo de perdiz, ya sea natural o artificial, ni hacer saca de conejos durante la época de veda.

**Segunda.** Por el mismo documento privado de cesión, están autorizados los cesionarios para nombrar guardas de los pinares ¿puede nombrarlos uno solo de estos o todos constituidos en Sociedad? y en uno u otro caso ¿basta juramentarlo ante el Alcalde o ha de hacerse ante el Gobernador y que requisitos son precisos?

**Resolución.** Para que los particulares o arrendatarios puedan nombrar guardas jurados, la ley y su reglamento exigen, que estos terrenos sean declarados vedados de caza, sujetándose para su nombramiento a lo dispuesto en el artículo 30 de la ley y 55 de su Reglamento; ahora bien, el artículo 57 de dicho Reglamento dice: «Para el ejercicio del «derecho de cazar, pueden constiurse sociedades, entendiéndose que lo estarán para «los efectos de la ley y del presente Reglamento, cuando se hubiese cumplido en su

«constitución con lo prevenido en la ley general de Asociaciones; cuando tuviese domicilio fijo; cuando su Reglamento hubiese sido «aprobado por el Gobernador de la provincia «donde se establezca, y finalmente que haya «sido nombrada su junta directiva y ésta tomada posesión.

«Dicha junta tendrá la representación de la «Sociedad, siendo de su cargo el nombramiento de los guardas jurados con el título «de la misma, y en estos nombramientos y «títulos se expresará necesariamente, los nombres de los términos municipales para que «hayan de servir. La expedición de estos se «hará por el Gobernador, previo informe favorable del jefe superior de la Guardia Civil de la provincia respectiva.

«Las Sociedades constituidas de la manera «que queda dicho, protegerán la caza y perseguirán a los infractores, valiéndose para «ello de sus guardas, los cuales ejercerán su «cometido en todos los términos municipales «de la provincia donde reside la Sociedad y «expresen el nombramiento y título.

«La junta directiva de toda Sociedad de caza, es responsable de las denuncias falsas o «no justificadas hechas por sus agentes.»

**Tercera.** Los guardas jurados que se nombran ¿pueden con solo este carácter, sin decir de quienes son guardas, hacer las correspondientes denuncias?

**Resolución.** Evidentemente nó, el guarda jurado al hacer la denuncia debe manifestar a quien representa, y además, puede exigírsele que presente su nombramiento que como tal lo acredite y en el se hace referencia al particular o Sociedad que representa.

**Cuarta.** En el caso de tener que constituirse los cesionarios en Sociedad, ¿en qué forma ha de hacerse?

**Resolución.** Para ello es preciso solicitar la autorización del Gobernador Civil de la provincia por conducto de la autoridad local, acompañando a la instancia en que se formule dicha petición un ejemplar de los Estatutos y Reglamentos por los que ha de regirse la Sociedad que se crea.

Véndese pistola automática Mauser, nueva, con 80 cápsulas y cargadores de seis tiros, estuche culata adaptable, muy útil para cacería mayor. Informará el Administrador de esta Revista.



### Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Bru. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Alvarez Navarro, 4.<sup>a</sup> edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parras. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Tavira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10 ptas.

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt.

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bia. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador, por Morales de Peralta. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual del aficionado a los perros de caza y lujo, por Pellico. 3'50 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrib. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrib. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sauri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro de los perros de caza. una pta.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes. 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.